

PONENCIAS 2016

5°
Congreso
Internacional

PSICOLOGIA
Y EDUCACION

BOGOTA
COLOMBIA

2 AL 6 DE NOVIEMBRE DE 2016

LA CRISIS SEXUAL EN EL CAPITALISMO TARDÍO

Ernesto Flores Sierra
PUCE

RESUMEN

Se tiende a pensar que la represión de la sexualidad descrita por autores como Freud, Fromm, Reich y otros es algo que en la modernidad capitalista tardía ha desaparecido. Se cree que después de la llamada “Revolución Sexual” las personas viven su sexualidad de una manera más libre y que la problemática sobre la forma como la sociedad reprime la sexualidad, es un tema superado y que por el contrario hoy en día existe una “liberación de la sexualidad”. Nuestra ponencia radica en realizar una lectura crítica sobre dichas creencias, y proponer una lectura alterna; vamos a proponer que las condiciones actuales de la sexualidad no son condiciones de liberación, sino condiciones de exacerbación de la misma, en función de los intereses del mercado; es decir, que asistimos a una forma diferente de represión caracterizada no por la prohibición, sino por una sobreexplotación e imposición desmesurada, que genera nuevas condiciones de miseria y represión, nuevas formas de alteraciones del comportamiento sexual, que denuncian una grave crisis sexual que ha desarrollado nuevas manifestaciones en la sociedad contemporánea. Para el análisis propuesto vamos a realizar una descripción de las principales problemáticas del área de la sexualidad, que se encuentran documentadas en la sociedad moderna; tomando como referencia los informes de las organizaciones internacionales, o estadísticas generales respecto a la problemática. Luego vamos a analizar dicha problemática desde las propuestas de Wilhelm Reich, y en un tercer momento analizaremos las particularidades de dicha crisis en la sociedad capitalista contemporánea, desde la perspectiva de la psicología crítica actual.

PSYCHOLOGY INVESTIGATION

MEMORIAS V CONGRESO INTERNACIONAL PSICOLOGIA Y EDUCACION

LA CRISIS SEXUAL EN EL CAPITALISMO TARDÍO

INTRODUCCIÓN

Una de las propuestas teóricas más importantes de la psicología durante el siglo pasado, fue analizar las repercusiones de la represión sexual sobre la conducta de los sujetos, desde los estudios clásicos de Freud, contenidos en las primeras teorizaciones sobre la histeria y la neurosis, pasando por las críticas de Reich sobre la crisis sexual, hasta las propuestas de Fromm sobre una profundización de las tesis sexuales de Freud. Sin embargo el apareamiento durante los años sesenta del movimiento llamado de la “Revolución Sexual”, pretendió haber terminado con la represión sexual victoriana, y haber dado nacimiento a una sociedad donde la sexualidad se encontraría liberada de las cadenas de la represión y en la cual los sujetos podrían vivir su sexualidad de una manera libre.

En teoría dicha liberación debería haber permitido que los seres humanos dejaran de lado todo el malestar de la represión sexual manifestado en la presencia del síntoma y de la patología mental; y por otro lado la superación de la miseria sexual y el desarrollo de estilos de vivir la sexualidad más saludables que generaran bienestar en el sujeto contemporáneo. Sin embargo el avance de la sociedad capitalista, hacia la etapa que los teóricos sociales han denominado como capitalismo tardío, ha evidenciado un incremento notorio, no solo en los problemas de salud mental en general, sino de las diversas manifestaciones de las patologías (psíquicas y sociales) relacionadas con la sexualidad. Las mismas que han adquirido características “industriales”, es decir, que cada año involucran a mayores cantidades de la población y que por lo general corresponden a población vulnerable como niños, mujeres, minorías, etc.

Podemos notar que las condiciones de lo que Wilhelm Reich denominó como “miseria sexual”, han aumentado a niveles gigantescos. Si tomamos datos de la prensa en general, obtenemos que, por ejemplo, el consumo de pornografía en el mundo ha experimentado incrementos significativos. Según la revista digital “Excelsior”, a la página de pornografía digital “Pornhub” han ingresado en el año 2014, 147000 millones de personas, lo que implica que aproximadamente 1068 millones de personas asistieron a la página por hora. Según, la página digital “Hipertextual”, el país que más

pornografía consume es Estados Unidos, puesto que el 60% de la pornografía del internet es producida por este país; siendo que llega a tener aproximadamente 428 millones de páginas dedicadas a este tema. En lo que se refiere a Europa, según la edición digital del periódico “El confidencial”, Alemania sería el país que más pornografía infantil consume, siendo en general Europa el mayor mercado para este tipo de producto pornográfico.

En lo que se refiere a la prostitución, tenemos que según la página digital de “El diario”, un promedio de cinco mujeres por mes ingresan a formar parte de las filas de la población marginalizada que se prostituye en el mundo, siendo la mayor parte de personas que son prostitutas mujeres entre 19 y 25 años, es decir población joven. Según la página digital de “Radioinformaremos” de México, sólo en este país hay 500 mil personas sometidas a las redes de comercio sexual, de las cuales el 90% son mujeres y niñas, y de éstas el 75% se inició en la prostitución cuando tenían 12 años

La OMS también nos brinda datos que confirman este incremento industrial de la miseria sexual, según los datos de su página web, tenemos que cada día más de un millón de personas contraen una ETS; más de 530 millones de personas padecen herpes genital, más de 290 millones de mujeres presentan virus de papiloma humano. Sin contar los datos que tienen que ver con la epidemia de VIH que asola casi todas las regiones del mundo.

En lo que se refiera a la violencia sexual, datos internacionales nos dicen que una tasa de entre el 70 y el 85% de los abusos sexuales infantiles son realizados por personas pertenecientes a la familia cercana de la víctima, y de estos, una tasa de entre el 10 y el 15% (dependiendo el lugar) de las veces dicho abuso suele ser realizado por el padre de la persona agredida; de la misma manera, las tasas de violencia sexual dentro del matrimonio son sumamente elevadas. Se considera que en muchos países de Latinoamérica un 40% de las mujeres sufrieron algún tipo de agresión sexual, y que la gran mayoría de las veces la misma fue obra de su familia cercana o de sus esposos. En el Ecuador según el INEC (Instituto Ecuatoriano de Estadísticas y Censos) durante el año 2010 se presentaron un promedio de 10 denuncias diarias de abusos sexuales contra niñas de entre 12 y 14 años de edad, lo que da un total de cerca de 4000 casos.

MEMORIAS V CONGRESO INTERNACIONAL PSICOLOGIA Y EDUCACION

Otro ejemplo de la miseria sexual, tiene que ver con los embarazos adolescentes; en el Ecuador en la última década la cantidad de embarazos de personas de entre 10 y 14 años se incrementó en un 78%, para el año 2010; según el INEC la tasa de personas embarazadas en ese rango de edad estaba alrededor de los 750000 caso. Otra estadística nos dice que el Ecuador se encuentra entre los tres primeros países de Latinoamérica con las tasas más altas de embarazo adolescente, con una tasa del 22%, solo siendo superados por Venezuela y Haití, lo que implica que más de 120 000 mujeres adolescentes son madres en el país; parecería ser que en estos países existen serios problemas en lo que se refiere a la sexualidad, que además se podrían correlacionar con el hecho de que en países como Niger o Congo, las tasas de embarazos adolescentes nos dicen que de cada 1000 mujeres adolescentes, 200 se quedan embarazadas por año, países que tienen graves problemas de pobreza y exclusión de inmensos sectores de la población.

Podríamos seguir analizando estadísticas, y vamos a observar que a nivel mundial (con excepciones como Corea del Norte donde según datos del mismo Estado norcoreano, la OMS y la UNICEF no existen casos de prostitución, SIDA y la tasa más baja de embarazos adolescentes del mundo), la sociedad actual en lugar de ver disminuir las manifestaciones de la miseria sexual, ha visto un incremento significativo, lo que implica o bien que la liberación de la sexualidad ha contribuido a este incremento, o bien que dicha liberación no se produjo, sino que por el contrario la represión sobre la misma adoptó formas más acopladas con las condiciones actuales de la sociedad capitalista, de la sociedad de la sobreproducción. Nuestra propuesta apunta a demostrar la segunda hipótesis.

ANÁLISIS TEÓRICO DEL PROBLEMA

Uno de los grandes aportes que el psicoanálisis al pensamiento moderno, es el de haber iniciado una reflexión sobre la sexualidad y las condiciones en que se desarrolla la misma en el sujeto contemporáneo. La denuncia de las condiciones de represión de la sexualidad iniciadas por las civilización judeo- cristiana y que había alcanzado un altísimo grado de censura en la época victoriana, fueron expuestas y sometidas al juicio crítico de la historia, al ser relacionadas con el

aparecimiento y desarrollo de las enfermedades mentales de la época; siendo por su parte la sexualidad y la vida sexual de las personas convertidas en centro de la reflexión sobre los procesos de formación del psiquismo, al menos en los primeros años de formación de la teoría psicoanalítica.

En *La moral sexual <<cultural>> y la nerviosidad moderna*, publicado en 1908, Freud planteará una discusión a la forma como la sociedad occidental asume la moral sexual, y retomando las tesis de Ehrenfels, se propondrá que dicha moral sexual constituirá una transferencia de las reglas de la vida sexual femenina a la masculina y la prohibición de todo tipo de sexualidad fuera de la monogamia conyugal. Es decir, que en la sociedad occidental existirá una represión de la vida sexual del sujeto que reduce la sexualidad a la genitalidad, y el placer de la práctica sexual queda sometido a las barreras de la familia, la reproducción y la constitución del hogar.

En el proceso de introducción del sujeto en la cultura, la sexualidad tiene que ser de alguna manera reprimida y contenida para permitir que el sujeto pueda insertarse en la vida social y formar parte de la colectividad humana, generando la base del malestar que todo sujeto tiene con la cultura, es decir la represión de su sexualidad para poder formar parte de la sociedad humana.

Las pulsiones sexuales, construcción primaria de esta contradicción, a mitad de camino entre lo biológico y lo cultural, transformación cultural del instinto, al poder cambiar su fin sexual primitivo desarrollan la capacidad de sublimación, que permite que la misma quede al servicio de los fines culturales y sea parte fundamental del proceso de desarrollo de las sociedades humanas. Para la época victoriana, la sexualidad habría atravesado tres grados de cultura, un primer momento en el cual la sexualidad va libremente más allá de la reproducción, un segundo momento en el que queda coartado totalmente, salvo en lo que respecta a la reproducción, y un tercer momento en el cual sólo la reproducción legítima en el seno del matrimonio burgués es considerada y permitida como fin sexual.

La sexualidad humana es en opinión del autor perversa; sin embargo, bajo la influencia de la educación el ser humano logra desplazar dicha energía a los fines sociales deseados por cada época histórica, mediante una inhibición de esa sexualidad perversa, la misma que es denominada como

MEMORIAS V CONGRESO INTERNACIONAL PSICOLOGIA Y EDUCACION

una inhibición frustrada, y la pulsión sexual continúa manifestándose pero envuelta en diferentes disfraces, siendo las neurosis, una de sus formas características de manifestación.

Los fenómenos sustitutivos, provocados en este caso por la inhibición de los instintos, constituyen aquello que designamos con el nombre de nerviosidad y más especialmente con el de psiconeurosis. Los neuróticos son aquellos hombres que, poseyendo una organización desfavorable, llevan a cabo, bajo el influjo de las exigencias culturales, una inhibición aparente, y en el fondo fracasada, de sus instintos, y que, por ello, sólo con un enorme gasto de energías y sufriendo un continuo empobrecimiento interior pueden sostener su colaboración en la obra cultural o tienen que abandonarla temporalmente por enfermedad. Calificamos a la neurosis de <<negativo>> de las perversiones porque contienen en estado de <<represión>> las mismas tendencias, las cuales, después del proceso represor, continúan actuando desde lo inconsciente. (Freud, 1908/1981)

Tenemos entonces que, desde la perspectiva freudiana, el ser humano moderno, ha tenido que reprimir su sexualidad para poder formar parte de la sociedad; y dicha represión tiene que ver con la inscripción del sujeto en el marco de la cultura, y es una condición general que todos quienes conformen parte de dicha comunidad, tienen que atravesar y esa represión primordial genera el malestar general en el ser humano; sin embargo las épocas históricas han asumido diferentes maneras de regular la sexualidad, y la sociedad capitalista y sus necesidades económicas, han generado formas específicas de regulación en función de los fines de acumulación de capitales. La estructura básica de la sociedad capitalista pre- monopolista era la familia, y lo era por cuanto, en el capitalismo inicial, la familia era el principal sujeto de acumulación de capitales. Y al ser la moral una manifestación histórica de esas mismas relaciones de producción, va a generar toda una serie de reglas y normas que sustenten la generación de grupos familiares monogámicos.

La demanda moral por lo mismo, en la época del capitalismo pre- monopolista, era básicamente la abstinencia de toda práctica sexual antes del matrimonio, en especial para las mujeres. Y esta abstinencia era fuente de todo tipo de neurosis asociadas a la energía sexual acumulada que no tenía una vía de salida. A partir de aquí Wilhelm Reich, retomando las ideas freudianas desarrollará sus tesis sobre la miseria sexual, en la sociedad capitalista de comienzos de la era de los grandes monopolios.

La reforma sexual se propone alejar de la vida social sexual inconvenientes ligados, en último análisis, al régimen económico y que determinan sufrimientos morales de los individuos. En la sociedad fundada sobre las clases, paralelamente a los conflictos económicos y a las luchas de ideas, se profundizan las condiciones entre la moral corriente, impuesta al conjunto de la sociedad por las clases dirigentes deseosas de mantener y consolidar su dominio y las exigencias naturales de la sexualidad del individuo. En un momento dado estas contradicciones acaban por engendrar una crisis que resulta insoluble en el cuadro del régimen social existente. Sin embargo, en la historia de la humanidad jamás había llegado a consecuencias tan agudas, tan crueles y tan criminales como en estos últimos tiempos. (Reich, 1973)

Reich propondrá, que la problemática sexual se sustenta en el orden económico de la sociedad capitalista; para este autor, así como se genera miseria económica en los trabajadores como consecuencia de la explotación laboral en busca de la generación de plusvalía, se genera también miseria sexual como consecuencia de la represión de la vida sexual de los sujetos en función de la acumulación de capitales. La miseria sexual por lo mismo es una manifestación más de la miseria material, y su comprensión requiere que estudiemos las condiciones en las cuales y a las cuales se genera y se acopla la prohibición de la sexualidad.

La crisis de las sociedades capitalistas genera miseria económica, especialmente en los trabajadores, en el proletariado, pero estas crisis tienen también su correlato en un incremento de la crisis sexual, y en todas sus manifestaciones patológicas, tanto en la represión que ejercen los estados sobre las mismas¹, como en el proceso de generación de formas de vivir la sexualidad marcadas por una experiencia miserable de la misma, formas de las cuales son víctimas precisamente los sectores empobrecidos de la sociedad.

La sociedad capitalista genera una serie de prohibiciones para conservar las estructuras que le permiten la reproducción ideológica y económica, y el núcleo de dicha reproducción es la familia burguesa monogámica, la misma que se ha impuesto como la única forma familiar, y que obliga a los sujetos a reprimir su sexualidad en función en su conformación, generando todas las

¹ En *Psicología de las masas y el fascismo* (1933), Reich va a proponer que una sociedad reprimida y domesticada en su sexualidad es la base sobre la cual se levantan los regímenes fascistas.

MEMORIAS V CONGRESO INTERNACIONAL PSICOLOGIA Y EDUCACION

características de una sexualidad miserable, como la neurosis, la prostitución, las enfermedades, etc.

Debido a la ligazón del derecho de sucesión con la procreación, el triste problema del matrimonio se encuentra sólidamente arraigado en la vida sexual y, por eso mismo, la unión física de dos seres sale del cuadro simple de la vida sexual. Pero la castidad preconjugal y la fidelidad conyugal de la mujer casada no pueden ser mantenidas sin determinar a la larga un serio grado de represión sexual; la primera consecuencia, de ello, será exigir igualmente la castidad para la joven. (...) En esta fase la fidelidad de la mujer casada y la virginidad de la soltera, constituyen los dos pilares de la moral sexual, las dos columnas del matrimonio y la familia burguesa. (Reich, 1973)

Para Reich la prohibición sexual, la exigencia de la castidad y la fidelidad conyugal, tienen como base los intereses de acumulación del capital, estas exigencias sociales pretenden inhibir la vida sexual de los sujetos hasta el momento del matrimonio, generando formas secundarias y sustitutivas de descarga sexual, las mismas que en épocas de crisis no conllevan a un aporte al desarrollo de la cultura a manera de sublimación, puesto que la sociedad no tiene los recursos para generar estos espacios de sublimación cultural; entonces las formas sustitutivas son: las conductas masturbatorias compulsivas, la mercantilización de los cuerpos de las mujeres en la prostitución, la pornografía, la infidelidad conyugal, el abuso sexual, etc., es decir todas las formas de sexualidad degradada propias de la sociedad capitalista.

No es la libertad sexual por lo tanto la genera este tipo de problemáticas, es la institución matrimonial y la crisis de la sociedad capitalista la que genera las formas degradadas de sexualidad que aparecen como satisfacción a los deseos sexuales inhibidos para preservar la castidad y la fidelidad conyugal en una sociedad económicamente fragmentada. La manifestación brutalizada de la sexualidad es consecuencia de la férrea imposición de una institución al servicio del capital; la familia burguesa y el matrimonio burgués, y una sociedad que no es capaz de brindar al sujeto nada a cambio del sacrificio de su sexualidad, puesto que la crisis sistémica, característica esencial del capitalismo, hace imposible el desarrollo de satisfacciones sustitutivas relacionadas con el desarrollo del potencial del sujeto, y tiende a esclavizarlo y convertirlo en mercancía, es decir, se produce el proceso de enajenación.

De este modo, toman existencia numerosas situaciones sexuales de hecho; no previstas sin duda por el orden social existente, pero inherentes al sistema de reforma sexual: la unión anagámica tiene por antítesis el adulterio, tan antiguo como ella; las jóvenes castas son contradictoriamente completadas por las prostitutas. El adulterio y la prostitución de las mujeres, forman así parte integrante de la dualidad de la moral sexual que permite al hombre, tanto antes como después del matrimonio, lo que prohíbe a la mujer por razones de orden económico. Pero las exigencias naturales de la sexualidad hacen que la severa moral sexual logre lo contrario de lo que se había propuesto. Y la inmoralidad, en el sentir burgués de la palabra, el adulterio y las relaciones extraconyugales, se mueven en dos direcciones dando lugar, finalmente, a fenómenos sociales grotescos: la perversión sexual y la mercantilización de la sexualidad fuera del matrimonio. (Reich, 1973)

Por lo mismo la miseria sexual sería una consecuencia de la misma sociedad capitalista, y que además encontraría se asiento en la moral burguesa y las instituciones que de ella se desprenden, condenando a los sujetos excluidos y oprimidos fundamentalmente a insertarse en este ciclo de degradación caracterizado por la mercantilización y la pauperización de la vida sexual de los sujetos.

La vida sexual, al igual que las demás manifestaciones de la existencia del ser humano, se enmarca dentro de las condiciones históricas específicas en las cuales el sujeto se desarrolla, por lo mismo, las condiciones de la vida sexual se hallan sometidas a un proceso de evolución histórico. Dicho proceso parte de las condiciones materiales generales de reproducción de la especie, y por lo mismo, el análisis de la vida sexual del ser humano, debe ser un estudio también histórico.

Entre las tesis de Reich y la problemática sexual contemporánea, media todo un proceso histórico en el cual la sexualidad supuestamente asistió a una “liberación” donde las limitaciones victorianas, dieron paso a una práctica de la sexualidad libre. Sin embargo, si consideramos que las condiciones generales de alienación, determinadas por el proceso de extracción de plusvalía que convierte a los trabajadores en mercancías y que los enajena de su producto de trabajo, es decir de su misma esencia, podemos considerar que es improbable, que la sexualidad se encuentre en el momento, en un proceso de no enajenación, como las demás esferas de la existencia del ser humano moderno.

MEMORIAS V CONGRESO INTERNACIONAL PSICOLOGIA Y EDUCACION

Vamos a postular entonces, que la sexualidad, sufrió una forma de represión, más acorde con las necesidades y formas de movimiento del capitalismo en su etapa tardía; es decir, formas de reproducción basadas en la presencia de la sobreproducción, y por lo tanto asociadas a una mercantilización masiva de la existencia humana, para cumplir con los fines de una sociedad que demanda consumir. La vida sexual antes reprimida por supresión, control, castigo, hoy es una vida sexual suprimida por su alienación en mercancía de consumo neurótico.

La explicación de este fenómeno tiene que ver con el proceso de apareamiento de nuevos imperativos que actúan sobre los sujetos, y que determinan modificaciones en el patrón de relación con su existencia, caracterizado en el momento actual de desarrollo del capitalismo, por la necesidad imperiosa de consumir:

Sin embargo, no hay que olvidarse que hoy, en nuestra sociedad supuestamente permisiva, el ascetismo asume la figura exactamente opuesta, la del mandato generalizado: “¡Goza!”. Estamos bajo el hechizo de este imperativo, con el resultado de que nuestro goce se halla más obstaculizado que nunca. (Zizek, 2008)

La búsqueda compulsiva de calmar el malestar, se determina por lo que Zizek denomina el mandato de “gozar”; donde el clásico ascetismo de una sociedad capitalista basada en el ahorro y la previsión, se ha transformado en un ascetismo de la necesidad de consumir la mayor cantidad de mercancías posibles; las mismas que por la dinámica de acumulación se encuentran fuera del alcance del sujeto, y lo condenan o bien a la crisis por no tener acceso a la necesidad del goce de las mismas, o a sustituirlas por objetos de reemplazo signados por la miseria.

En el terreno de la sexualidad, nos encontramos con que, la prohibición de la práctica sexual, se ha convertido en la necesidad de gozar de la sexualidad, como mercancía, como objeto, como cantidades de trabajo enajenado al servicio de llenar el agujero de la falta. El acceso a la sexualidad mercantilizada, se encuentra restringido como al de cualquier otra mercancía, ya no por una prohibición moral, sino por el efecto paradójico de la sobreproducción; cantidades de mercancía estancadas, alejadas del sujeto por la pauperización. La búsqueda compulsiva de gozar de dicha mercancía entonces genera una demanda de sexo que es llenada por mercancías miserables, por mercancías marcadas por la degradación, como mujeres esclavizadas en redes de prostitución, trata

de personas, pornografía, prácticas miserables que conducen a la enfermedad o a embarazos no deseados.

Estas mercancías degradadas, generadas por una demanda signada por la miseria sexual de la alienación, son encubiertas por el sujeto por la ficcionalización de una vida sexual placentera, digna, deseable. Disfraz que encubre una vida sexual enajenada y enajenante:

Este rol del fantasma depende del impasse de nuestra sexualidad designado por Lacan con su paradójica fórmula “No hay relación sexual”, no hay una garantía universal de una relación armoniosa con nuestra pareja. Todo sujeto tiene que inventar un fantasma para su propia fórmula “privada” de relación sexual; la relación con una mujer sólo es posible en la medida en que nuestra pareja adhiera a esta fórmula. (Zizek, 2008)

Esta forma privada, marcada por la demanda compulsiva de mercancías a las cuales el sujeto no tiene acceso, determina un encubrimiento fantástico de las condiciones miserables de reproducción de la vida sexual de los sujetos, encubre la soledad, la mercantilización y la enajenación de la sexualidad. Encubre el malestar con el sacrificio de la sexualidad en pos de una cultura que solo le ha devuelto al sujeto miseria, violencia, pobreza y brutalización de su felicidad sexual; niega con una laminilla de satisfacción, la imposibilidad de una sexualidad humana no enajenada, abre las puertas para la sobresaturación de miseria sexual, encubierta en el discurso de la liberación.

El sujeto moderno consume la mercancía sexual de manera compulsiva sin llegar a saciarse, y en su afán desmedido de llenar de objetos su falta, destruye la existencia concreta de las víctimas de dicha mercantilización, mientras la mercancía sexo es elevada a los altares del consumo, el ser humano que la provee enajenando su propia vida es reducido a las condiciones más miserables de existencia sexual, a la prostitución en todas sus formas, velada y abierta, clandestina y oficial, ilegal y legal. La mercancía sexo se vende y se paga por fortunas, el ser humano que la provee no vale nada y es sometido a la esclavitud y la violencia.

El encubrimiento de la realidad, que impide observar la enajenación, es una consecuencia de la misma enajenación del sujeto en función de la acumulación de capital, velado la conciencia; el sujeto se mueve en medio de un obscuro consumo compulsivo de las mercancías más miserables.

MEMORIAS V CONGRESO INTERNACIONAL PSICOLOGIA Y EDUCACION

Sometido al imperativo neurótico de gozar de la miseria, no puede ver las cadenas materiales y psíquicas del embrutecimiento cotidiano en función de un capitalismo agonizante, que ha conseguido convertir, lo más privado, lo más íntimo, lo más propio, eso que Marx veía como el último rasgo de humanidad de la “criatura oprimida”, su íntima y privada vida sexual, en la mayor mercancía de exposición pública, al romper con ese último rezago de la humanidad, ha terminado por someter al sujeto contemporáneo a la existencia miserable de un ser enajenado en su totalidad.

Nada mejor que el acto sexual para probar la idea de Lacan del despertar a la realidad como huida de lo real que nos encontramos durante el sueño: no soñamos con coger cuando no podemos hacerlo; más bien cogemos para huir y ahogar el exorbitante poder de los sueños, que de lo contrario nos aplastaría. Para Lacan, el deber ético es el de un verdadero despertar: no sólo del sueño, sino del hechizo del fantasma que nos controla aún más cuando estamos despiertos. (Zizek, 2008)

CONCLUSIÓN: LA CRISIS SEXUAL EN EL CAPITALISMO TARDÍO

El avance reciente de la sociedad capitalista, que se ha denominado como capitalismo tardío, ha generado una formación económico social caracterizada por una permanente crisis de sobreproducción; la misma que se origina en la ley de la tasa negativa de ganancia, por la cual las grandes empresas invierten cada vez mayor cantidad de capitales en tecnología, disparando la producción a tasas gigantescas, con la consecuencia inseparable de esta forma monumental de productividad, del despido de gigantescas masas poblacionales que pasa a conformar un gigantesco ejército laboral de reserva pauperizado que no puede consumir la enorme cantidad de mercancías que arrojan los grandes centros industriales, y al estar concentradas estas mercancías en manos privadas, al no poder venderse, generan una sobreproducción que determina la crisis estacionaria de la sociedad actual.

Esta epidemia permanente de sobreproducción, genera una sociedad extraconsumista, donde se estimula un consumo compulsivo de mercancías innecesarias desde la más temprana infancia de las personas. El psiquismo humano, es resultado de las condiciones de vida y educación de los sujetos, este se forma por el proceso que Vygotsky denominó interiorización; es decir los seres

humanos interiorizamos la relación social lenguaje, esta transforma nuestro universo cerebral formando sistemas funcionales, y reproducimos las relaciones sociales interiorizadas subjetivizándolas, en base a nuestras particulares y únicas condiciones de desarrollo. Por lo mismo, los seres humanos del capitalismo tardío, interiorizamos un mundo psíquico marcado por la compulsión de consumo, la misma que mercantiliza todos los aspectos de la existencia del sujeto.

La sexualidad es también parte fundante de esta experiencia existencial del sujeto, y al estar sometida a la mediación social, termina generando la mercantilización de la vida sexual de las personas, y al ser convertida en mercancía, es reducida a la condición de objeto susceptible de ser consumido. Pero su consumo en el capitalismo tardío, ya no es un consumo restringido y reprimido, como los plantearon Freud y Reich, sino que se convierte en un consumo compulsivo, en un consumo excesivo, en un consumo de una sobreproducción de mercancía sexual.

La miseria sexual de la sociedad contemporánea, ya no es la miseria sexual de la prohibición que describe Reich, ha pasado a ser una, miseria por sobresaturación, por sobreproducción; el ser humano, ya no tiene prohibida la sexualidad, ahora tiene prohibido vivirla satisfactoriamente, tiene un nuevo imperativo, “goza”, “goza desenfrenadamente”, “consume ese exceso sobrante para llenar el vacío de una existencia alienada”. La pauperización sexual, asociada a: la prostitución, las enfermedades, los embarazos adolescentes, la trata de personas, la pornografía, la explotación sexual, es ahora una pauperización de tipo industrial; millones de personas son sometidas a la industria de la mercantilización sexual, para satisfacer la demanda gigante de un consumo sexual desenfrenado, que no se detiene, que no retrocede, que no razona, que sólo quiere engordar su obsceno afán de consumo sexual.

Siendo así, la “Revolución Sexual”, no fue otra cosa que una adecuación de la sexualidad a las nuevas necesidades de una sociedad de sobreproducción, no constituyó un proceso real de liberación, donde la sexualidad volviera a ser una parte integrante de la vida del sujeto, donde la sexualidad rebasara las barreras de la genitalización y recuperará la condición de placer y pensamiento, tan valorada por los pueblos antiguos. La miseria sexual, se modificó en las nuevas condiciones de la sociedad actual, se volvió total, global, alienante, industrial, esclavizante, cínica, obscena.

BIBLIOGRAFÍA

Davidoff, L. (1984). Introducción a la psicología. México: Mc. Graw Hill.

Freud, S. (1908/1981). Obras Completas. Madrid: Biblioteca Nueva.

Marx, Karl; Engels, Federico. (1983). Manifiesto del Partido Comunista. Moscú: Progreso.

Reich, W. (1973). La crisis sexual. México: Aleph.

Worchel, Stepehn; Shebilske, Wayne. (2000). Psicología. Mexico: Pearson Educación.

Zizek, S. (2008). Cómo leer a Lacan. Buenos Aires: Paidós.

PÁGINAS DIGITALES CITADAS

<http://www.excelsior.com.mx/hacker/2013/12/27/935679>

<http://hipertextual.com/2013/08/pornografia-mundo-mapa-internet>

http://www.elconfidencial.com/sociedad/2008-12-12/espana-entre-los-diez-mayores-consumidores-de-pornografia-infantil-por-internet_392450/

<http://www.eldiario.ec/noticias-manabi-ecuador/235489-al-mes-cinco-mujeres-se-hacen-prostitutas/>

<https://radioinformaremosmexico.wordpress.com/2010/01/13/mexico-son-explotadas-en-la-prostitucion-alrededor-de-450-mil-mujeres-carolina-velazquez-cimac/>

<http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs110/es/>

RESEÑA

ERNESTO FLORES SIERRA

Es Psicólogo Clínico por la Universidad Central del Ecuador, Experto en Salud Mental- Clínica Psiquiátrica por la Universidad de León, Magister en Estudios de la Cultura por la Universidad Andina Simón Bolívar. Actualmente se encuentra cursando un Doctorado en Humanidades y Artes en la Universidad Nacional de Rosario- Argentina. Ha publicado los libros El aullido de la criatura oprimida y Heterogeneidad y esquizofrenia en los universos literarios de Jorge Icaza y José de la Cuadra. Actualmente se desempeña como docente y psicólogo clínico en la Facultad de Psicología y en el Centro de Psicología Aplicada (CPsA) de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE).

